

Ricardo López

La carrera de un barítono verdiano

por Hugo Roca Joglar

La voz de Ricardo López, en los albores de su carrera, era muy dura; el canto le salía rígido, pesado, como si cargara piedras y moverse le costara trabajo. Parecía que su tesitura baritonal tendía hacia las estáticas oscuridades de los bajos.

Lo becó SIVAM — institución dedicada al desarrollo de voces — y bajo la guía de César Ulloa surgió en su sonido la capacidad del agudo. Entonces su canto descubrió una dimensión inexplorada: la elasticidad, y ahí, jugando a estirarse, descubrió tonalidades claras y brillantes con las que podía colorear la música con suaves movimientos flexibles y rápidos. Aprendió repertorio ligero para barítono en italiano (Figaro en *Il barbiere di Siviglia* de Rossini) y francés (El marido en *Les mamelles de Tirésias* de Poulenc y el soldado Valentín en *Faust* de Gounod).

Y Ricardo cantaba con tal bravura y agilidad, ejecutando peligrosos giros circenses, que la identidad de su voz volvió a ser cuestionada: ¿No estaremos ante un tenor encubierto? No, no lo era; las ambigüedades de su sonido, dentro de las definiciones vocales operísticas, indicaban que se trataba de un típico caso de “barítono verdiano”, cuya característica principal es la madurez tardía.

Poco a poco, con una lentitud que puso a prueba tanto su pasión como su paciencia, consiguió hacer realidad un principio tan básico como “apoyar” el canto. Siempre había sabido que *debía apoyar*: lo daba por descontado... pero era un apoyo abstracto, que imaginaba; cuando en verdad *sintió* el apoyo dentro de él, en la parte baja del vientre, su canto se proyectó sólido y seguro, libre de dolores, lleno de precisión y contundencia. Entonces ya no hubo dudas: su sonido baritonal, rápido y suelto, más cercano al agua que al metal, tendía naturalmente hacia Verdi... y se dedicó —entusiasta, determinado— a estudiarlo y entenderlo.

Durante esta etapa temprana de perfeccionamiento participó en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli (2008). Interpretó dos arias: ‘Pieta, rispetto, amore...’ del rey Macbeth en la ópera homónima de Verdi, que escribió cuando era, en sus propias palabras, demasiado joven para entender bien a Shakespeare, y el aria del diamante (‘Scintille diamant’) que canta el diabólico Dapertutto en *Les contes d’Hoffmann* de Jacques Offenbach.

Ricardo aún no dominaba la técnica y cantó guiado por el instinto: osado y desafiante. Ganó el concurso. Su desinhibición y dramatismo dejó a todos —público y jurado— sorprendidos. Triunfó en el certamen de canto más importante de México, pero eso no significó trabajo fácil o inmediato (para que debutara en Bellas Artes con un rol importante pasó un año... y fue como



A más de un lustro de su debut en Bellas Artes, Ricardo López se perfila ya como un barítono verdiano

parte del segundo elenco). Entonces descubrió uno de los grandes peligros de cantar ópera en México: “Las oportunidades son tan pocas que, cuando alguna te llega, estás tan desesperado que la tomas a cualquier precio, incluso aunque ponga tu voz en riesgo”.

Ávido de escenario, Ricardo aceptó, en 2011, el rol de Alfio, cuyas exigencias requieren de una voz de mucho mayor volumen que la suya. Pudo haberse lastimado, pero la idea de protagonizar una ópera completa le exaltaba los nervios con un entusiasmo casi frenético. Abordó el rol con minuciosidad exagerada. Se aprendió la partitura y la montó a su voz. Estudió por separado los sonidos de cada personaje y trazó las diversas variaciones —tanto de expresión como de lenguaje— que sufren a lo largo de la historia. Y para su Alfio construyó un exhaustivo mapa mental para saber con precisión en dónde colocar el sonido, cuándo tomar aire, cómo anclar mejor la voz y los momentos adecuados para relajarla.

Luego, una vez resuelta la música, leyó el relato original *Cavalleria rusticana* de Giovanni Verga y cuestionó cada una de las motivaciones de los personajes, sobre todo las del brusco caballero que debía representar. Lo intrigaban las ideas de justicia y venganza de la historia... Cómo el asesinar en una pelea con navajas al amante de su esposa fue —tanto para Alfio como para el resto del pueblo— un acto entendible y natural, incluso caballeroso: de una rústica caballerosidad. Y en esa dirección —hacia una personalidad enraizada en principios toscos y salvajes, aunque profundamente honorables— Ricardo llevó a su personaje. Su voz era demasiado joven, demasiado pequeña, demasiado inexperta. Sin embargo, por cada una de sus deficiencias vocales y técnicas ofreció entrega, pasión e inteligencia. Su Alfio, psicológicamente, estuvo lleno de matices. Y esas funciones que podrían haber sido desastrosas se convirtieron en un fuerte impulso para su carrera.

En 2012 conoció a la maestra Dunja Vejzovic y ella hizo que sonaran reales —con plenitud y contundencia— los extraordinarios sonidos que hasta entonces en su voz lucían débiles, deslavados, incipientes y escondidos. Y Dunja también transformó la forma en la que el cerebro de Ricardo funcionaba; lo azuzó con ideas sobre riesgo y aventura: “Audiciona en Europa; si en México eres un cantante sin trabajo constante, ¿qué más te da?, ¿qué puedes perder?”

Ricardo recorrió Alemania y al poco tiempo consiguió su primer protagónico europeo: ¡Rigoletto!, y durante el montaje entró en contacto con un mundo operístico que hasta entonces desconocía: el de los directores de escena. En México —como en Italia— reinan los cantantes. En Europa, Ricardo encontró que el cantante sigue sin chistar las órdenes del director de escena por más excéntricas que éstas sean (cantar bajo la lluvia, haciendo malabares o desnudo en medio de una orgía...). Y bajo esta cultura actoral extrema su *Rigoletto* avanzó a través de nuevas lecturas sobre la violencia en el corazón del bufón; lecturas que expresaron esa violencia de maneras sutiles y nostálgicas, no rabiosas y viscerales... más cercana a la culpa que a la venganza.

Regresó a México y ganó el tercer lugar del Concurso Iberoamericano de Canto Irma González (en 2013), un concurso para cantantes maduros que no se gana con arias sueltas; exige dominio de idiomas, estilos y una variedad de repertorio: *lied*, zarzuela, *chanson*, canción mexicana y óperas barroca, clásica, romántica, vanguardista y contemporánea.

A pesar de los premios y a pesar de la experiencia alemana, las producciones nacionales de ópera siguieron ignorándolo... Ricardo había ingresado al horrible vacío del cantante solvente que ha superado su condición de joven promesa, pero aún no es una estrella. Y las casas de ópera mexicanas contratan a cantantes que empiezan y no cobran o a famosos que les llenen funciones. Ricardo quedó en medio, sin escenario, cargando la frustración de una voz torrencial condenada a envejecer en silencio, lejos del público.

Ante las pocas posibilidades, buscó alternativas: becas del Fonca, dirigir coros (ensamble vocal Col Canto) y organizar conciertos... Sin embargo, los papeles le fueron llegando. Cantó Zurga (*les pêcheurs de perles*), Escamillo (*Carmen*), Enrico (*Lucia di Lammermoor*), Marcello (*La bohème*), Scarpia (*Tosca*), Barbazul (*El castillo de Barbazul*), Malatesta (*Don Pasquale*), Conte di



En 2008 ganó el primer lugar del Concurso Morelli

Luna (*Il trovatore*), Amonasro (*Aida*), Germont (*La traviata*), Dandini (*La Cenerentola*)... y en cuatro años (2013-2016) ya había interpretado 20 roles en escena.

Hoy, Verdi se ha reafirmado como el ideal de Ricardo; su canto luce en todo su esplendor con Verdi. En dimensiones verdianas su voz fluye sólida, segura y llena de colores. Y cantando Verdi, en 2016 Ricardo ganó el primer lugar en el primer Concurso Linus Lerner en el Festival de Ópera de San Luis Potosí (que incluyó un concierto de fin de año en Tucson, Arizona, el rol de Germont en *La traviata* con Ópera de Natal en Brasil, además de ganarse un contrato para ser representado por Berger Artists Management de Estados Unidos).

Durante la primera mitad de 2017 su agenda está llena: audiciones europeas (Alemania, España y Francia) y montar cuatro nuevos Verdis: *Giovanna d'Arco* (Giacomo), *Luisa Miller* (Miller), *Il corsaro* (Pasha Seid) y *Falstaff* (Ford).

Su carrera comienza a despegar y, sobre el futuro, Ricardo tiene el panorama claro: Verdi, ver crecer a su hijo de seis años y más Verdi... tal vez mejorar sus redes sociales y ¿por qué no?, quizá Chaikovski (Tomsky en *La dama de picas*), Korngold (Frank-Fritz de *Die tote Stadt*) y Wagner (Wolfram de *Tannhäuser*). ●